

## COMPAÑERO DE CAMINO José Antonio Pagola

3 Pascua – B (Lucas 24,35-48). 2021

Hay muchas **maneras de obstaculizar la verdadera fe.**

**1. Está la actitud del «fanático», que se agarra a un conjunto de creencias sin dejarse interrogar nunca por Dios y sin escuchar jamás a nadie que pueda cuestionar su posición.** La suya es una fe cerrada donde falta acogida y escucha del Misterio, y donde sobra arrogancia. Esta fe no libera de la rigidez mental ni ayuda a crecer, pues no se alimenta del verdadero Dios.

**2. Está también la posición del «escéptico», que no busca ni se interroga, pues ya no espera nada de Dios,** ni de la vida, ni de sí mismo. La suya es una fe triste y apagada. Falta en ella el dinamismo de la confianza. Nada merece la pena. Todo se reduce a seguir viviendo sin más.

**3. Está además la postura del «indiferente», que ya no se interesa ni por el sentido de la vida ni por el misterio de la muerte.** Su vida es pragmatismo. Solo le interesa lo que puede proporcionarle seguridad, dinero o bienestar. Dios le dice cada vez menos. En realidad, ¿para qué puede servir creer en él?

**4. Está también el que se siente «propietario de la fe», como si esta consistiera en un «capital» recibido en el bautismo** y que está ahí, no se sabe muy bien dónde, sin que uno tenga que preocuparse de más. Esta fe no es fuente de vida, sino «herencia» o «costumbre» recibida de otros. Uno podría desprenderse de ella sin apenas echarla en falta.

**5. Está además la «fe infantil» de quienes no creen en Dios, sino en aquellos que hablan de él.** Nunca han tenido la experiencia de dialogar sinceramente con Dios, de buscar su rostro o de abandonarse a su misterio. **Les basta con creer en la jerarquía o confiar en «los que saben de esas cosas».** Su fe no es experiencia personal. Hablan de Dios «de oídas».

En todas estas actitudes falta lo más esencial de la fe cristiana: el encuentro personal con Cristo. La experiencia de caminar por la vida acompañados por alguien vivo con quien podemos contar y a quien nos podemos confiar. Solo él nos puede hacer vivir, amar y esperar a pesar de nuestros errores, fracasos y pecados.

Según el relato evangélico, los discípulos de Emaús contaban «lo que les había acontecido en el camino». Caminaban tristes y desesperanzados, pero algo nuevo se despertó en ellos al encontrarse con un Cristo cercano y lleno de vida. **La verdadera fe siempre nace del encuentro personal con Jesús como «compañero de camino».**